

## CAPITULO XIII

### Barranca Yaco

(A Rosas) Una comisión de la Sala va a ofrecerle el gobierno, le dice que sólo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar, y nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar si los tres años que abraza el período legal se prolongan a cinco, y se le entrega la suma del poder público, palabra nueva, cuyo alcance sólo él comprende.

En estas transacciones se hallaban la ciudad de Buenos Aires y Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, que podía hacer estallar la guerra. Cinco años van corriendo desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, y dos desde que los federales de la ciudad, los lomos negros, han perdido toda influencia en el gobierno; cuando más, tienen valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación. Rosas entretanto que la ciudad se rinde a discreción, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, agita fuera de Buenos Aires otra máquina no menos complicada. Sus relaciones con López de Santa Fe son activas, y tiene además una entrevista en que conferencian ambos caudillos; el gobierno de Córdoba está bajo la influencia de López, que ha puesto a su cabeza a los Reinafé. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el norte de la República; nadie sino él está llamado a desempeñar esta misión de paz. Facundo resiste, vacila: pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires y al subir a la galera dirige en presencia de sus amigos' sus adioses a la ciudad. "Si salgo bien —dice, agitando la mano—, te volveré a ver; ¡si no, adiós para siempre!" ¿Qué siniestros presentimientos, vienen a asomar, en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido? ¿No recuerda el lector que algo parecido manifestaba Napoleón al partir de las Tullerías para la campaña que debía terminar en Waterloo?

Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla: se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos y la galera no avanza. Quiroga se enfurece y hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad y el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza y de aquella sociedad semi bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalación: camina todos los días hasta las dos de la mañana, y se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompañale el doctor Ortiz y un joven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las medas de su vehículo. En cada posta a que llega hace preguntar inmediatamente "¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos Aires? - Hace una hora—. ¡Caballos sin pérdida de momento!", grita Quiroga y la marcha continúa. Para hacer más penosa la situación, parecía que las cataratas del cielo se habían abierto, durante tres días la lluvia no cesa un momento, y el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdicción de Santa Fe la inquietud de Quiroga se aumenta, y se torna visible angustia cuando en la posta de Pavón sabe que no hay caballos y que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa antes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento: "¡caballos, caballos!" Sus compañeros de viaje nada comprenden de este extraño sobresalto. Asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora y lleno de temores, al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo. "Si salgo del territorio de Santa Fe, no hay cuidado por lo demás". En el paso del río Tercero acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, y pasan la galera poco menos que a hombros.

Últimamente llega a la ciudad de Córdoba a las nueve y media de la noche, y una hora después del arribo del chasque de Buenos Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafé acude a la posta donde Facundo está aún en la galera pidiendo

caballos, y no hay en aquel momento: saludalo con respeto y efusión, suplicale que pese la noche en la ciudad, donde el gobierno se prepara a hospedarlo dignamente. “¡Caballos necesito!”, es la breve respuesta de Quiroga: “¡caballos!” replica a cada nueva manifestación de interés o de solicitud de parte de Reinafé, que se retira al fin humillado, y Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdoba, entretanto, estaba agitada por los más extraños rumores: los amigos del joven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga y que se queda en Córdoba, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo y le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debía ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. y N.; las pistolas han sido compradas en tal almacén; han sido vistos N. y

N. para encargarse de la ejecución y se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo y hace abortar todos los preparativos. Jamás se ha premeditado un atentado con más descaro: toda Córdoba está instruida de los más mínimos detalles del crimen que el gobierno intenta y la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga, en tanto, llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernadores hostiles y regresa por Córdoba a despecho de las reiteradas instancias de los gobernadores de Santiago y Tucumán, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar ¿Qué genio vengativo cierra su corazón y sus oídos, y le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por La Rioja, y arma las ocho provincias que están bajo su influencia?

Quiroga lo sabe todo, aviso tras aviso ha recibido en Santiago del Estero: sabe el peligro de que su diligencia lo ha salvado, sabe del nuevo y más inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. “¡A Córdoba!”, grita a los postillones al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje.<sup>3</sup>

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un joven sale del bosque y se dirige hacia la galera, requiriendo al postillón que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela y la pregunta lo que se le ofrece. “Quiero hablar al doctor Ortiz” Desciende éste, y sabe lo siguiente en las inmediaciones del lugar llamado Barranca Yaco está apostado Santos Pérez con una partida: al arribo de la galera deben hacerle fuego de ambos lados y matar enseguida de postillones arriba; nadie debe escapar, ésta es la orden. El joven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el doctor Ortiz ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte y se escape con él; su hacienda está inmediata. El secretario, asustado, pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, y le insta a que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al joven Sandivaras, le da las gracias por su buena acción, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. “No ha nacido todavía -le dice con voz enérgica - el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mío, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes y me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya usted, amigo con cuidado” Estas palabras de Quiroga, de que no he tenido noticia hasta

---

<sup>3</sup> En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusión, de rodillas, en presencia del doctor Maza (degollado por los agentes de Rasas), que él no se había propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre había escrito a un amigo de éste, un francés, que le hiciese decir a Quiroga que no pasase por el Monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinticinco hombres para asesinarlo por orden de su gobierno; que Toribio Junco (un gaucho de quien Santos Pérez decía: “hay otro más valiente que yo, es Toribio Junco”) había dicho al mismo Cabanillas que observando cierto desorden en la conducta de Santos Pérez, empezó a acecharlo, hasta que un día lo encontró arrodillado en la capilla de la Virgen de Tulumba con los ojos arrasados de lágrimas; que, preguntándole la causa de su quebranto, le dijo; “estoy pidiendo a la Virgen me ilumine sobre si debo matar a Quiroga, según me lo ordenan, pues me presentan este acto como convenido entre los gobernadores López, de Santa Fe, y Rosas, de Buenos Aires, único medio de salvar la República”. (Nota a la edición de 1851)

este momento explican la causa de su extraña obstinación en ir a desafiar la muerte. El orgullo y el terrorismo, los dos móviles de su elevación, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a menos evitar el peligro y cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta explicación me la daba a mí mismo antes de saber que sus propias palabras la habían hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros en la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, y que carece del valor y de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto más cuanto que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, sería criminal descuido no conservarlos; porque, si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía, si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario nos la impone, cuando no hay infamia ni deshonor en evitarla.<sup>4</sup>

El doctor Ortiz llama aparte al maestro de posta y lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los extraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va a oír! Santos Pérez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora antes de su arribo, van todos armados de tercerola y sable, están ya apostados en el lugar designado, deben morir todos los que acompañan a Quiroga; así lo ha dicho Santos Pérez al mismo maestro de posta. Esta confirmación de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinación de Quiroga, que, después de tomar una taza de chocolate según su costumbre, se duerme profundamente.

El doctor Ortiz gana también la cama, no para dormir, sino para acordarse de su esposa, de sus hijos, a quienes no volverá a ver más. Y todo ¿por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo, por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama: levántase y va a buscar a su confidente. “¿Duerme, amigo? —le pregunta en voz baja— ¡Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible! —¿Conque no hay duda? ¡Qué suplicio el mío! — ¡Imagínese, señor, ¡cómo estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos también! Esto me mata. Aquí hay un niño, que es sobrino del sargento de la partida, y pienso mandarle; ¡pero el otro... a quién mandaré a hacerlo morir inocentemente!”

El doctor Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida y la de su compañero; despierta a Quiroga y le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompañará si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo, con gesto airado y palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hay mayor peligro en contrariarlo allí que el que le aguarda en Barranca Yaco, y fuerza es someterse sin más réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, a que limpie algunas armas de fuego, que vienen en la galera, y las cargue; a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el día por fin y la galera se pone en camino. Acompañanle, a más del postillón que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad y el negro, que va a caballo.

Llega al punto fatal, y dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos y en un momento inutilizan los caballos y descuartizan al postillón, correos y asistente. Quiroga entonces asoma la cabeza y hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, y a la cuestión de Quiroga: “¿Qué significa esto?”, recibe por toda contestación un balazo en un ojo, que lo deja muerto. Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado ministro y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres con los caballos hechos pedazos y el postillón que con la cabeza abierta se mantiene aún a caballo. “—¿Qué muchacho es éste? —pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo—. Éste es

---

<sup>4</sup> Tuve estos detalles del malogrado doctor Piñero, muerto en 1840 en Chile, pariente del señor Ortiz y compañero de viaje de Quiroga desde Buenos Aires hasta Córdoba. Es triste necesidad, sin duda, no poder sino a los muertos en apoyo de la verdad. (Nota de la edición de 1851.)

un sobrino mío —contesta el sargento de la partida—; yo respondo de él con mi vida—. Santos Pérez se acerca al sargento, le atraviesa el corazón de un balazo, y en seguida, desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo y lo degüella, a pesar de sus gemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último gemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez. Después, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto entre las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento, le trae al oído el gemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bulto blanquecino del niño; y cuanto llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, le arredra ver venir, por el que él deja, al niño animando su caballo. Facundo decía también que un solo remordimiento lo aquejaba: ¡la muerte de los veintiséis oficiales fusilados en Mendoza!

¿Quién es, mientras tanto, este Santos Pérez? Es el gaucho malo de la campaña de Córdoba, célebre en la sierra y en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras permaneció el General Paz en Córdoba, acaudilló las montoneras más obstinadas e intangibles de la Sierra, y por largo tiempo, el pago de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras más elevadas, habría sido digno rival de Quiroga: con sus vicios, sólo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido y barba negra y rizada. Largo tiempo fue después perseguido por la justicia y nada menos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafé lo llamaron y en la casa de gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista, empezó a sentir una extraña descompostura de estómago, que le sugirió la idea de consultar un médico amigo suyo, quien, informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dio un elixir que le hizo arrojar oportunamente el arsénico que el licor disimulaba. Más tarde, y en lo más recio de la persecución, el comandante Casanovas, su antiguo amigo, le hizo significar que tenía algo de importancia que comunicarle. Una tarde, mientras que el escuadrón de que el comandante Casanovas era jefe, hacía el ejercicio al frente de su casa, Santos Pérez se desmonta en la puerta y le dice: “Aquí estoy; ¿qué quería decirme? — ¡Hombre! , Santos Pérez, pase por acá, siéntese. — ¡No! ¿Para qué me ha hecho llamar?” El comandante, sorprendido así, vacila y no sabe qué decir en el momento. Su astuto y osado interlocutor lo comprende, y, arrojándole una mirada de desdén y volviéndole la espalda, le dice: “Estaba seguro de que quería agarrarme por traición! He venido por convencerme no más”. Cuando se dio orden al escuadrón de perseguirlo, Santos había desaparecido. Al fin una noche lo cogieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Había dado de golpes a la querida con quien dormía: ésta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaución, le toma las pistolas y el sable, sale a la calle y lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, y no encontrándolas; “¡Estoy perdido —dice con serenidad—; me han quitado las pistolas!” El día que lo entraron a Buenos Aires, una muchedumbre inmensa se había reunido en la puerta de la casa de gobierno. A su vista gritaba el populacho: “¡Muera Santos Pérez!”, y él, meneando desdeñosamente la cabeza y paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan sólo estas palabras: “¡Tuviera aquí mi cuchillo!” Al bajar del carro que lo conducía a la cárcel, gritó repetidas veces “¡Muera el tirano!” Y al encaminarse al patíbulo, su talla, gigantesca como la de Dantón, dominaba la muchedumbre, y sus miradas se fijaban de cuando en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El gobierno de Buenos Aires dio un aparato solemne a la ejecución de los asesinos de Juan Facundo Quiroga; la galera ensangrentada y acribillada de balazos estuvo largo tiempo expuesta al examen del pueblo; y el retrato de Quiroga, como la vista del patíbulo y de los ajusticiados, fueron litografiados y distribuidos por millares, como también extractos del proceso, que se dio a luz en un volumen en folio. La historia imparcial espera todavía datos y revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.

## Guía de análisis de la obra *Facundo: Capítulo XIII "Barranca Yaco"*

### I- Relea los dos primeros párrafos

1. **El fragmento leído comienza planteando que a Rosas le realizan un ofrecimiento: ¿Qué le proponen y cómo responde éste?**

Le proponen el gobierno y Rosas acepta con la condición de que el período legal se prolongue a cinco años y se le entregue la suma del poder público

2. **El autor manifiesta que sólo Rosas comprende el alcance de la "suma" del poder público que ha pedido para sí ¿Cuál cree usted que es el alcance de este término? ¿Cuál es el peligro que advierte Sarmiento?**

En cuanto al alcance de la "suma del poder público" que Rosas exige, en el texto sugiere que sólo Rosas comprende en su totalidad el término. Rosas buscaba una concentración de poder sin precedentes, que trascendiera hasta los límites legales.

El peligro que Sarmiento advierte está relacionado plenamente en esta concentración de poder. Al entregar a un solo hombre la "suma del poder público", se corre el riesgo de caer en la supresión de las libertades individuales. Sarmiento, teme las consecuencias de un poder absoluto en manos de un caudillo como Rosas.

3. **¿Con quiénes ha trabado alianza Rosas de acuerdo con el texto?**  
Según el texto Rosas ha trabado relaciones con López de Santa Fe y Los Reinafé de Córdoba.
4. **A continuación, se establece un cuadro en el cual se presenta la "geografía política de la República" desde 1822 en adelante de acuerdo con Sarmiento.**

- **Reflexione sobre el alcance del poder de cada uno de los caudillos mencionados.**  
**República Argentina**

Región de los Andes	Litoral del Plata
<i>Unidad bajo la influencia de Quiroga</i>	<i>Federación bajo el pacto de la Liga Litoral</i>
Jujuy	Corrientes
Salta	<b>Ferre</b> Entre Ríos
Tucumán	Santa Fé } <b>López</b>
Catamarca	Córdoba } <b>López</b>
La Rioja	Buenos Aires
San Juan	<b>Rosas</b>
Mendoza	
San Luis	

- Quiroga: El texto lo presenta como una figura de gran influencia, capaz de ser enviado para calmar los problemas. Es una persona con autoridad y respeto en varias provincias. Contaba con gran poder territorial y político. Incluso después de su muerte, el temor que inspiraba se menciona como una razón de su obstinación.
  - Ferre: No se menciona en el texto.
  - López: Ejercía poder indirecto pero significativo sobre otras provincias a través de alianzas y el control de figuras clave en los gobiernos locales.
  - Rosas: Era una persona con ambición y una capacidad para negociar condiciones que le otorgaban un poder excepcional. Su capacidad para lograr que la ciudad de Buenos Aires se rinda demuestran un poder que se extiende más allá de la capital.
5. **Rosas convoca a Facundo para que realice una misión**

- **¿Cuál es?**

Rosas convoca a Facundo para que vaya a interponer su influencia y "apagar las chispas que se han levantado en el norte de la República" debido a un discernimiento entre los gobiernos de Salta, Tucumán y Santiago del Estero que amenazaba con desencadenar una guerra.

- **¿Por qué cree que Facundo se resiste y vacila?**

El texto no da razones concretas para la resistencia de Facundo, sus propias palabras y el contexto de la época sugieren que pudo haber estado motivado por presentimientos de peligro,

una comprensión de la dificultad de la misión o una posible desconfianza hacia las circunstancias.

6. **En el párrafo 2° se incluyen numerosas preguntas retóricas:**

**a- ¿Sobre qué se interroga el autor?**

El autor se interroga sobre los siniestros presentimientos que parecen asomar en el ánimo de Facundo Quiroga en el momento de su partida.

**b- ¿Con qué personaje histórico compara el autor a Facundo? ¿Por qué?**

El autor compara a Facundo con Napoleón Bonaparte al partir de las Tullerías para la campaña que culminaría en la batalla de Waterloo. La comparación surge de la similitud de la situación: ambos personajes, figuras de gran poder y renombre, parecen experimentar un presentimiento extraño antes de un acontecimiento que resultará fatal para uno de ellos.

**c- ¿Cuál cree que es la finalidad de la inclusión de estas preguntas?**

Buscan generar intriga y suspenso, profundizar en las características del personaje Facundo y comparar dos hechos históricos de épocas diferentes pero con una historia similar.

**II- Relea los párrafos 3° hasta el final y responda**

7. Recuadre los lugares por los que pasa Facundo y encierre entre los hechos que allí ocurren. Luego complete el esquema que se encuentra al final de la guía.

Lugar	Hechos
Buenos Aires	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Salió el 18 de diciembre de 1835.</li> <li>● Se despide de sus amigos.</li> </ul> Media jornada desde Buenos Aires <ul style="list-style-type: none"> <li>● Encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera.</li> <li>● Quiroga se enfurece y hace uncir al maestro de posta.</li> </ul>
La Pampa	<ul style="list-style-type: none"> <li>● La galera cruza la pampa rápidamente.</li> <li>● Viajan hasta las dos de la mañana y se ponen en marcha a las cuatro.</li> <li>● Quiroga pregunta en cada posta por el chasque de Buenos Aires.</li> <li>● Sufren tres días de lluvia intensa y el camino se convierte en un torrente.</li> </ul>
Santa Fé	<ul style="list-style-type: none"> <li>● La inquietud de Quiroga aumenta.</li> </ul> Posta de Pavón <ul style="list-style-type: none"> <li>● No hay caballos.</li> <li>● El maestro de posta está ausente.</li> <li>● Facundo se angustia y grita por caballos.</li> <li>● Murmura que si sale del territorio de Santa Fe no habrá más peligro.</li> </ul>
Río Tercero	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Los gauchos de la vecindad acuden a ver a Quiroga.</li> <li>● Pasan la galera casi a hombros.</li> </ul>
Córdoba	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Llegan a las nueve y media de la noche, una hora después del chasque.</li> <li>● Uno de los Reinafé lo saluda y lo invita a quedarse.</li> <li>● Quiroga responde brevemente pidiendo caballos y rechaza la invitación.</li> <li>● La ciudad está agitada por rumores del atentado planeado contra Quiroga.</li> <li>● Los amigos del joven que viajaba con Quiroga se admiran de verlo vivo.</li> <li>● Quiroga sorprende a los conspiradores con su rápida llegada.</li> </ul>

Santiago del Estero	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Quiroga recibe avisos del peligro que le espera en Córdoba.</li> <li>● Arregla las diferencias entre los gobernadores hostiles.</li> <li>● Los gobernadores de Santiago y Tucumán le ofrecen escolta y aconsejan el camino de Cuyo.</li> <li>● A pesar de las advertencias, decide regresar por Córdoba.</li> </ul>
Posta del Ojo de Agua	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Un joven advierte a Ortiz sobre la emboscada de Santos Pérez en Barranca Yaco.</li> <li>● Ortiz informa a Facundo del peligro.</li> <li>● Quiroga agradece al joven pero confía en su destino.</li> <li>● Ortiz interroga al maestro de posta y confirma la emboscada.</li> <li>● Quiroga toma chocolate y se duerme.</li> <li>● Ortiz no puede dormir por la angustia.</li> <li>● Ortiz intenta convencer a Quiroga de no seguir, pero éste se niega.</li> <li>● Quiroga mandó a limpiar y a cargar armas.</li> </ul>
Barranca Yaco	<ul style="list-style-type: none"> <li>● La galera es atacada con dos descargas.</li> <li>● Los caballos son inutilizados y los acompañantes son asesinados.</li> <li>● Quiroga asoma la cabeza, pregunta qué sucede y recibe un balazo mortal.</li> <li>● Santos Pérez lo atraviesa con su espada y manda tirar la galera al bosque.</li> <li>● Santos Pérez asesina al niño de la posta y al sargento.</li> </ul>

### 8. ¿Qué le ocurre finalmente a Quiroga en Barranca Yaco?

Es asesinado por un balazo en el ojo que le causa la muerte.

9. En este capítulo, Sarmiento enfatiza la idea de que Facundo, advertido reiteradamente sobre su destino, decide enfrentar la muerte.

#### A. Rastree todas las advertencias que recibe Facundo sobre la suerte que le espera.

- **Advertencias en Santiago del Estero:** Se menciona que Quiroga recibe "aviso tras aviso" sobre el peligro que le aguarda en Córdoba. Sabe que sus enemigos no han desistido de su plan.
- **Advertencia de los gobernadores de Santiago y Tucumán:** Le ofrecen una "gruesa escolta" para su protección y le aconsejan tomar el camino de Cuyo para evitar el peligro.
- **Advertencia del joven antes de llegar a Ojo de Agua:** Este joven sale al encuentro de la galera para informar a Ortiz detalladamente sobre la emboscada que Santos Pérez tiene preparada en Barranca Yaco, con órdenes de matar a todos.

#### B. ¿Cómo reacciona Facundo frente a ellas?

La reacción de Facundo es soberbia, niega el peligro debido a su gran confianza por sí mismo.

#### C. Sarmiento explica la actitud de Quiroga, a partir de una frase pronunciada por el propio Caudillo:

- **Transcriba la frase.**  
"No ha nacido todavía el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga."
  - **¿Cómo podría explicarse la actitud de Facundo?**
    - Soberbia y orgullo: Su trayectoria como caudillo poderoso y temido lo llevó a creerse inmortal. Se siente por encima del peligro.
    - Desilusión: Pensando que si su hora ha llegado, nada podrá evitarlo.
    - Negación del peligro: Su poder y su pasado pudieron haberlo llevado a subestimar la amenaza real.
    - Deseo de mostrar valentía: Evitar el peligro podría haber sido visto como una debilidad. Enfrentar la muerte podría ser una forma de reafirmar su imagen de hombre temible.
- a. A partir del análisis anterior, realice una caracterización del personaje de Quiroga.

Quiroga es un personaje contradictorio y complejo. Es un hombre de gran poder e influencia. Se le describe como impávido en situaciones normales, pero al ver la muerte tan cercana, revelando una vulnerabilidad oculta. Su valentía ignora advertencias claras y consejos prudentes. Posee un orgullo desmedido y una confianza ciega en su propia invencibilidad, creyendo que su nombre lo protegerá de cualquier amenaza. Esta soberbia lo lleva a desafiar la muerte de manera imprudente, lo que lo lleva a morir.

**b. Para contrastar con la figura del caudillo, el autor incluye la suerte de sus acompañantes, especialmente la de Ortiz.**

- **Indique ante qué dilema se encuentra este personaje y cómo actúa (qué valores priman en él)**

Se encuentra ante el dilema de elegir entre la lealtad hacia Quiroga y la preservación de su propia vida. Actúa priorizando la lealtad y el temor a la reacción de Quiroga. A pesar de ser consciente del peligro mortal, su miedo a la reacción de Quiroga y a ser tachado de desleal lo paraliza y lo lleva a acompañar a Quiroga hacia su destino fatal.

**c. ¿Quién es Santos Pérez? Caracterizarlo ejemplificando con sus actos (acciones, actitudes)**

Santos Pérez es el "gaucho malo de la campaña de Córdoba", conocido por sus numerosas muertes, su "arroyo extraordinario" y sus "aventuras inauditas". Se caracteriza por su crueldad al asesinar sin piedad a Quiroga y a sus acompañantes, incluyendo al niño. Su pasado como líder de montoneras demuestra la rebeldía que tenía ante las autoridades. Tenía un carácter orgulloso e incorregible..

**10. En la última oración del capítulo, Sarmiento señala que la historia aún no descubre al instigador de los asesinatos. Sin embargo, en el texto aparecen "datos y revelaciones" que nos permiten inferir quién sería el instigador:**

- **¿De quién se trata? Fundamente su opinión con la información del texto (preste especial atención a la nota incluida en la edición de 1851, que aparece en el fragmento leído.)**

Sarmiento sospecha fuertemente que Rosas apoyó la muerte de Quiroga. Cabanillas escribió una carta a un amigo de Quiroga para evitar que pasaran por el Monte de San Pedro, en donde comentaba que estaba enviado por el gobierno para asesinar a Quiroga, en esas épocas quien gobernaba era Rosas. Luego la declaración de Toribio Junco apunta directamente a que entre los planificadores del asesinato estuvo Juan Manuel de Rosas involucrado.

- **Investigue (puede preguntar al profesor de Historia) si esta hipótesis de Sarmiento (de que habría sido Rosas uno de los instigadores de la muerte de Facundo) es aceptada por todos los historiadores o existen diferentes opiniones sobre el tema.**

La hipótesis de Sarmiento no es aceptada por todos los historiadores, hay varias hipótesis:

- Historiadores que sostienen la participación de Rosas: Muchos historiadores, basándose en testimonios, el contexto político de la época y el beneficio político que Rosas obtuvo de la desaparición de Quiroga, consideran muy probable su participación en el asesinato.
- Historiadores con posturas más cautelosas: Otros adoptan una postura más cautelosa debido a la falta de pruebas documentales directas que vinculen a Rosas con el orden del asesinato.
- Historiadores que exploran otras hipótesis: Algunas investigaciones han explorado otras posibles instigadores o la participación de otros caudillos provinciales en la decisión de eliminar a Quiroga, considerando las tensiones y alianzas políticas del momento.

### Después de leer

**Relate los acontecimientos ocurridos en el viaje de Facundo desde Buenos Aires hasta su muerte. Para hacerlo tome la perspectiva de alguno de los personajes e incluya sentimientos, pensamientos e impresiones del narrador- personaje.**

Desde mi perspectiva como el Doctor Ortiz, el viaje con Facundo fue un trayecto hacia su destino mortal que él, en su arrogancia, se negó a ver. Partimos de Buenos Aires con una despedida triste como el final de este viaje. Su impaciencia en cada posta, preguntando ansiosamente por el chasque de Buenos Aires, mostraba una urgencia inexplicable. La brutalidad con el trato al maestro de posta en el arroyo fangoso mostró su carácter autoritario.

En Santa Fe, su inquietud se transformó en visible angustia, especialmente en Pavón ante la falta de caballos. Sus murmullos sobre escapar del territorio santafesino me llenaron de incertidumbre. Llegamos a Córdoba con demasiados rumores sobre nuestro destino, y su desagradable rechazo a la hospitalidad de los Reinafé por la obsesión con los caballos me pareció totalmente orgullosa.

En Santiago del Estero, las advertencias sobre el peligro en Córdoba fueron claras y reiteradas. Incluso los gobernadores le ofrecieron protección y una ruta segura, pero él, con el orgullo que llevaba en su hombro, eligió desafiar la amenaza. La llegada del joven antes de Ojo de Agua nos adelantó los detalles escalofriantes de la emboscada de Santos Pérez. Mi súplica para que huyéramos chocó contra su soberbia.

La noche en Ojo de Agua fue para mí una tortura, consciente de la muerte que se acercaba, mientras él dormía plácidamente. Mi último intento de razonar con él sólo provocó su furia, atando mi destino junto al suyo. En Barranca Yaco, la emboscada fue brutal y rápida. Vi morir a nuestros compañeros y luego a Facundo, fulminado por su propia arrogancia. Yo, testigo mudo, sobreviví solo para narrar la tragedia que su ceguera y mi lealtad nos impusieron.

# Viaje de Facundo



